

МИНИСТЕРСТВО НА ОБРАЗОВАНИЕТО И НАУКАТА

НАЦИОНАЛНО МНОГОЕЗИЧНО СЪСТЕЗАНИЕ

Областен кръг
26 октомври 2013г.

За учителя-четец!

I. СЛУШАНЕ С РАЗБИРАНЕ – ИСПАНСКИ ЕЗИК

Прочетете текста два пъти с нормално темпо. След първия прочит изпишете заглавието на текста и всички собствени имена. По време на второто четене учениците имат право да си водят бележки.

El conductor del tranvía

Mis dos hermanas eran muy guapas. No es que yo las veía guapas, ¡eran guapas! Yo lo sabía por la cantidad de chicos que las pretendían. Sobre todo a la pequeña, porque la mayor, al llevarme catorce años, yo la he conocido siempre con su novio Ángel o casada.

Al conductor del tranvía le gustaba mi hermana pequeña. Lo demostraba de una manera escandalosa cuando pasaba por delante de mi casa.

Entonces, los tranvías eran básicamente unas ruedas sobre unos raíles y la estructura era de madera.

En realidad, la tarea del conductor era muy sencilla. Se limitaba a girar un brazo metálico que hacía girar el motor eléctrico a mayor o menor velocidad. Tocaba la campanilla para avisar de su llegada y salida en cada parada.

Naturalmente el tranvía hacía un recorrido circular, por mi casa pasaba el número 11 y el número 9. Los dos llegaban hasta la estación del Puente de Madera, pero uno a la vuelta llegaba hasta la catedral y el otro se quedaba en el Mercadillo al final de nuestra calle.

¡Y cada vez que el conductor pasaba por delante de mi casa hacía sonar la campanilla del tranvía, así mi hermana sabía que pasaba!

Este novio de mi hermana me regaló un reloj. Yo estaba contentísimo con él, pero un día, vi a un vecino pequeño comiendo algo recogido de la basura, se lo quité para tirarlo, con tan mal humor, que no solamente la basura fue en medio de las vías sino que el reloj se salió de mi muñeca y cayó también. Por supuesto quedó destrozado.

No sabía cómo decirle a mi hermana que había roto el reloj que me había regalado su amigo.

Y ese mismo día llegó mi hermana, venía furiosa, habían discutido y lo primero que hizo fue pedirme el reloj para romperlo y devolvérselo roto. Yo, “comprendiéndola” se lo alargué quitándole ya el trabajo de destrozarlo.

¿Qué habrá sido de aquel conductor? ¿Se acordará todavía de aquella chica de la calle del Mercadillo para la que tocaba furiosamente la campanilla de su tranvía?